Nou LP mallorquí

MARIA DEL MAR BONET

Ja està a punt de sortir el nou LP de Maria del Mar Bonet. Disco que, d'entrada, podem qualificar de ben mallorquí, malgrat s'hagi gravat a França. Vegem, si no, la fitxa: A Mallorca, durant la guerra civil; En la meva mort; Inici de campana; Sonet i Sóller (totes cinc del poeta Bartomeu Rosselló Pòrcel) i, a la cara B, Desolació (de Joan Alcover); Comiat a un amor adolescent (de Joan Vergés); Jo viatjava amb tu i Vigila el mar (de Maria del Mar). Totes les músiques, algunes fetes amb col.laboració de Hilario Camacho, són de Maria del Mar Bonet. Arranjaments de Jacques Denjean. Gravat als estudis Premontel (França). Enginyers de so: Claude Sahakian i Michel Roy. Portada dissenyada per Francesc Guitart sobre un original de Joan Miró. Fotos de Toni Catany. Presentació de Salvador Espriu. Editat per Ariola-Sala Pelaires (a França sortirà per CBS). Produit per Joan Molas.

Com es veu, el disco s'ha fet amb una bona part d'aportació mallorquina. I, aquesta aportació, presenta un caire inesperat: l'edició a carreg de la Sala Pelaires, que, així, s'engresca (i esperem que repeteixi) en la seva primera aventura discogràfica.

Dia 14 d'abril, a l'Auditòrium de Palma, es farà la presentació d'aquestes noves cançons de Maria del Mar que, alhora, sortirà amb nou conjunt d'acompanyament, dirigit per Albert Moraleda (contrabaix i piano) i Josep Maria Brotons (guitarres), R. Oliva (batería) i Josep María Brotons (flauta). Llavors, del 19 al 23, actuarà al Zeleste de Barcelona i del 25 al 28 al Teatre de Quart de València.

Serà interessant veure a Maria del Mar amb noves cançons i nou conjunt. En quant al nou disco, i amb els elements que hi han intervingut, podem pensar que tampoc no ens defraudarà.

Joan MANRESA.

Foto: TONI CATANY

Crítica de Joan Manresa al tercer llarga durada *Maria del Mar Bonet* (CBS, 1974), apareguda el 3 d'abril de 1974 al Diario de Mallorca

EN EL TEATRO ESPAÑOL DE MADRID POR VEZ PRIMERA

MARIA DEL MAR BONET TRIUNFO ROTUNDAMENTE

Escribe: Angel Casas

– Estrenó una canción de Caetano Veloso: «Drama»

TRIUNFO rotundamente, absolutamente, avasalladoramente María del Mar Bonet en su presentación de Madrid. En ese recital celebrado el miércoles por la noche en el teatro Español donde el público acabó puesto en pie, obligándola a repetir y repetir ante el despiste de la mallorquina que preguntaba, "¿Qué queréis que cante?". Y sobre el murmullo de diversas peticiones salió una voz de las alturas diciendo: "¡Canta lo que quieras, hija!", como demostración espectacular de que no eran temas concretos lo que gustaban sino su voz, su estilo, su fuerza.

AGOTADAS LAS LOCALIDADES

Llevaba cinco o seis días en Madrid preparando su recital. En la capital María del Mar había sido ampliamente conocida hace tiempo por su versión catalana del tema de Bárbara "Aguila negra" que editara en un single e incluyera en ese long play segundo bajo producción de Alain Milhaud. Fue aquella su c[illegible]pa más madrileña en sentido promocional. El disco se distribuyó bien por toda España y María del Mar apareció con bastaste [illegible]iduidad en la tele. Pero no hizo eso d[illegible] la "presentación en Madrid". Ha sido ahora, tras el lanzamiento del long play con la portada de Joan Miró, cuando la Bonet se ha decidido a construir una presentación minuciosa, seria y en un teatro.

A mediodía, me pasé por el teatro en aquella hora, campeaba ya el cartel de "agotadas las localidades". Y a pesar de ello y a pesar de que un estricto control obligó a muchísima gente a quedarse fuera algunos de los asientos de platea permanecieron vacíos debido a que algunos representantes de la prensa especializada previamente invitados, no asistieron.

EXTRAORDINARIA PRIMERA PARTE

Se retrasó un cuarto de hora el comienzo. Aproximadamente a las once se alzó el telón. María del Mar apareció acompañada única y eficazmente al contrabajo de palo por Albert Moraleda. Ligó con buen sentido canciones de todo su repertorio "Cançó del majoral", "Cançó per a una bona mort", "M'en aniré de casa", "Ronda amb fantasmes", "Història d'un soldat", etcétera. Aunque el público tenía una traducción al castellano de sus canciones María del Mar fue explicando previamente, uno a uno, los temas de sus canciones. Un sector de público daba a entender con sus aplausos que conocía bastantes de esos temas y que el nombre de Roselló Porcel, poeta preferentemente musicado por la cantante no les era un nomber desconocido.

Salió con la mejor voz, dominando, al menos aparente[illegible]nte, los nervios y siendo virtuosamente acompañada por Moraleda.

E[illegible] el entreacto, según se oía en los pasillos, María del Mar Bonet se había ganado al público.

UN TEMA DE CAETANO VELOSO

Se abrió el telón de nuevo y cinco fueron los músicos que aparecieron para acompañarla. Antes de contar con su colaboración, María del Mar interpretó tres de esas breves canciones de trabajo que reparte en sus grabaciones. Después se dedicó básicamente a divulgar los temas que se incluyen en el último long play. Seguía manteniendo la voz y las facultades y el público iba creciendo en su fervor.

Personalmente considero mucho más lograda la primera parte. Quizá influya el hecho de que las canciones estaban recogidas de entre lo mejor de su producción, quizá influya, también, el que el trabajo de guitarra del segundo tiempo resultó poco convincente. Regaló un estreno, en plena euforia final. Una canción brasileña de Caetano Veloso titulada "Drama", un tema precioso que, apartándose de la línea habitual de interpretación de María del Mar, ésta resolvió con maestría.

Y llegaron las bajadas de telón, las ovaciones inacabables y la interpretación de "Aguila negra" a petición popular y de otro tema con que se resolvió el espectáculo.

Radiante, sonriendo, María del Mar Bonet salió a saludar muchas veces.

En la calle, también los madrileños asistentes compartían la idea de haber visto actuar a la mejor cantante española. Sin duda alguna.

Crònica d'Angel Casas sobre el primer recital de Maria del Mar Bonet al Teatro Español de Madrid. Font i data desconegudes, 1974

REPOSTERIA SELECTA

por JOAN DE SAGARRA

MARIA DEL MAR

Mientras riego los geranios, la voz de María del Mar me llega clara, familiar:

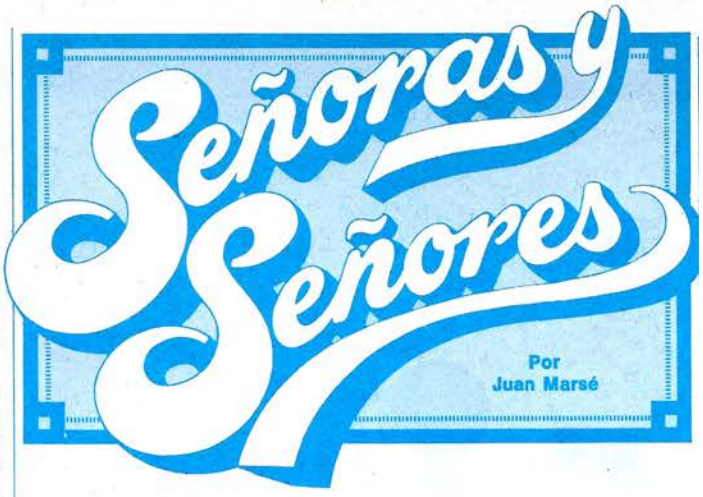
El sucre de l'aire em fa
pessigolles a la cara,
amb confitures de flor
i xarops d'esgarrifança.

Llevo ya un par de semanas escuchando el último disco de María del Mar. Con los discos, con las personas, hago como con los limones: los exprimo hasta la última gota. Los pongo en el pic-up una y otra y otra vez hasta que me he bebido todo su zumo, dulce o amargo; hasta que su perfume ha impregnado las camisas, las toallas, los viejos periódicos, las fotos amarillentas, las blancas paredes de mi cubil. Luego dejo de escucharlos hasta que un día vuelvo a sacarlos de su funda y vuelvo a ponerlos en el pic-up para beberme, goloso, su recuerdo. Desde chico, el disco juega, como tal vez te ocurre a ti, lector, un papel principalísimo en mi pequeño mundo. En realidad mis magdalenas —las magdalenas de Proust que menta, haciendo un alarde de cursilería mesetaria, el personaje de la última película de Saura— son los discos. Y muchas, demasiadas veces, la cara B de aquel disco, de aquel "Música de películas" o de aquel "Songs for the young lovers", se convierte en la espalda desnuda de aquella chica, mayor, que yo bebía mientras ella bailaba bajo los farolillos verbeneros.

El último disco de María del Mar Bonet, con la portada de Miró, el texto de Espriu y las fotos de María del Mar junto a estas dos personalidades, me hace pensar los álbums de la canción francesa que editaba Philips y que veinte o veinticinco años atrás nos traía un familiar de Francia y, durante días y días, iluminaban, con los morfos brasileños y la reproducción de Picasso, aquella habitación, la nuestra. Mientras riego los geranios y escucho la voz de María del Mar que canta los poemas de Roselló-Pòrcel, experimento esa misma sensación de "normalidad" que cuando salgo, a la una de la madrugada, de un cine, de una de esas salas que llaman "especiales", después de ver una película de Welles, regreso andando a casa y doy lumbre a un "desconocido" y le devuelvo la sonrisa a una "fulana". Es una sensación difícil de precisar pero que, sin ninguna duda, va mucho más allá de cualquier retórica en torno a la "nova cançó"; es una sensación alegre y triste a la vez que me ayuda a ser el que soy, el que no renuncio a ser. A ir tirando.

Joan de Sagarra escriu sobre el disc Maria del Mar Bonet (Ariola, 1974) a la seva columna Reposteria Selecta, publicada al diari Noticiero Universal. Data desconeguda

María del Mar Bonet



Cuando uno la ha tenido cerca, ha pensado confusamente: he aquí una pálida muchacha de grandes ojos negros, de maduras caderas y cejas como jirones de noche, pesadas y enlutadas, de una densidad deliciosamente obscena. Cuando ya se ha ido, uno piensa no menos confusamente: era una intensa muchacha de deliciosa palidez obscena, grávidos pechos negros y lentos muslos de nieve.

En cualquiera de las dos imágenes, en su misma confusión, persisten dos elementos importantes: el luto y la nieve. Crespones negros y nardos marfileños. Persiste un formidable olor a hembra, una transpiración sexual y silenciosa, ensimismada. La línea del mentón es un poco dura, los hombros generosos y las caderas confortables y amigas, de las que hacen compañía. El pelo es intensamente negro, de una negrura cariñosamente obsesiva. La boca es gruesa y cuelga de sus comisuras un ensueño infantil, el pasmo del despertar, quizás un paisaje entrañable de la niñez. Alrededor de los hombros aceitunados, el mar rumía espumas estivales.

Se trata de un cuerpo cálido, blando, modelado por la penumbra y de algún modo amado por la noche. Una trama de luz y tiniebla. Y algo en la agreste fuerza de este cuerpo sugiere una contraseña juvenil de valor y orgullo, lanzada al viento y devuelta por él, y hoy perdida en nuestra memoria.

Vista ahora a través del tiempo, cuando ya hace un par de años que pasó muy cerca, esta pálida cara orlada de luto me muestra siempre la misma quemante incongruencia, la misma modestia de ojos bajos sin que yo nunca los viera bajos, al contrario: como carbones vivos; y también la misma serena tristeza bajo las cejas que un día florecieron tan rotunda y obscenamente, aunque ahora pienso que tal vez esta expresión no se debía a la tristeza, sino a la concentración habitual de la juventud.

Juan Marsé escriu sobre Maria del Mar Bonet a la seva columna “Señoras y señores” de la revista Por favor, publicada el 10 de març de 1975